

Implicaciones de la alianza trilateral Estados Unidos, Japón y Corea del Sur para el orden político en Asia oriental

Nohelia Parra

Magister en Ciencias Políticas

Centro de Estudios de África y Asia, Universidad de Los Andes, Venezuela

Consideraciones iniciales

La arquitectura de seguridad y defensa transnacional ha sufrido modificaciones sustanciales que dan cuenta de una remilitarización de las relaciones internacionales en la actualidad; los asuntos de seguridad han vuelto a tener centralidad tanto en las discusiones políticas internas, como en la diplomacia de los países hegemónicos a nivel global. Dos factores han incentivado este giro en la política de este siglo; el primero, la rivalidad Estados Unidos – China y; el segundo, la invasión rusa a Ucrania y el escenario de división y contestación geopolítica a este evento a nivel internacional. En este escenario internacional de fragmentación y confrontación, Asia oriental se ha convertido en un anclaje geográfico fundamental en la pugna por el poder global; en este no sólo se encuentran tres de las más grandes economías del mundo, también tres de los primeros diez Estados con el mayor poder militar, y dos países con capacidad de ataque nuclear; hay pocas regiones en el mundo que acumulen el mismo nivel de desarrollo económico y militar.

Dentro de Asia oriental, Japón y Corea del Sur se han consolidado como dos grandes potencias económicas y políticas. Además, son las dos únicas democracias liberales en la región y su historia, luego de 1945, ha estado marcada por sus sólidos acuerdos de cooperación en materia de defensa con Estados Unidos, lo que afectado la estabilidad de sus relaciones diplomáticas con China y ha implicado una bifurcación ideológica significativamente agitadora para la geopolítica regional. Para Japón y Corea del Sur, la alianza militar con Estados Unidos es central, puesto que esta les ha permitido afianzar un sistema de cooperación estratégica sostenible que ha incrementado su estabilidad y competitividad a nivel regional. La alianza ha alcanzado un punto de inflexión con el establecimiento de los principios de la cumbre trilateral *Camp David* en agosto de este año, que puede considerarse como el preámbulo de una nueva era de cooperación entre los tres países, cuyo objetivo central es la puesta en marcha de una robusta agenda de cooperación en materia de seguridad y de la promoción del concepto del Indo-Pacífico que están anclados a una agenda política y económica liberal.

Considerando la importancia que este nuevo mecanismo estratégico tiene en el escenario geopolítico regional, este trabajo se propone analizar sus implicaciones para la configuración del orden político en Asia del oriental considerando; por un lado, sus características, potencialidades y vulnerabilidades y; por otro, las respuestas diplomáticas y geoestratégicas de China y así poder analizar sus posibles alcances en la geopolítica y en los movimientos geoestratégicos de la región.

Historia reciente de los acuerdos Corea del Sur-Japón-Estados Unidos

El estudio de las relaciones trilaterales Corea del Sur-Japón-Estados Unidos tiene dos factores centrales para el análisis; el primero, la historia de las relaciones y los acuerdos firmados entre Estados Unidos y los dos países asiáticos y; el segundo, las controversias históricas y el antagonismo político de Corea del Sur y Japón. Los acuerdos militares firmados por Estados Unidos y Japón (1951) y Corea del Sur (1953) representan el elemento articulador más significativo de la historia reciente de este triángulo político. A pesar de la proximidad geográfica, la similitud en sus sistemas económicos y de los enemigos regionales comunes, Japón y Corea del Sur no han podido afianzar lazos diplomáticos de cooperación y de diálogo basados en la confianza mutua. Frente a esto, Cha (1999) analiza que “una de las razones de las divergencias es la existencia de Japón como un Estado desarrollado, pluralista y potencia mundial y por otra parte Corea del Sur como una nueva economía emergente, un Estado corporativo y poder periférico” (p.374). Otro asunto a considerar es la animosidad histórica que ha permanecido luego de la ocupación de Corea por Japón en 1910 y 1945 y por la postura nipona renuente a reconocer su responsabilidad en los crímenes cometidos en contra de las llamadas mujeres de consuelo coreanas que servían como esclavas sexuales del ejército nipón durante la Segunda Guerra Mundial y que provocó en 2019 al despojar por parte de Japón del estatus de socio comercial preferente a Corea del Sur.

En este sentido, Estados Unidos ha funcionado como el contenedor de la fricción y como promotor de acercamientos políticos que permitan a la triada alcanzar acuerdos comunes para garantizar su centralidad en el orden político de Asia oriental. Aunque a nivel bilateral las condiciones no son óptimas para Japón y Corea del Sur, desde principios de 2023 ambos países emprendieron el arduo trabajo de descongelamiento de las relaciones diplomáticas y en mayo, los primeros ministros de ambos países, *Fumio Kishida* y *Yoon Suk Yeol*, se reunieron en la primera cumbre bilateral en 12 años para discutir sobre todo temas de seguridad y comercio. Esta reunión fue la antesala para la cumbre trilateral realizada en Camp David, Maryland, que puede considerarse como el acuerdo de más alto nivel entre las tres naciones, tanto por el momento histórico, como por sus condiciones.

A esta le antecedieron otros mecanismos de cooperación trilateral que vale la pena estudiar de manera somera. *El Grupo de Coordinación y Supervisión Trilateral* establecido entre 1999 y 2033, su objetivo era monitorear el desarrollo nuclear de Corea del Norte luego de la crisis del lanzamiento del misil Taepodong en 1998; el diálogo cesó en 2003 bajo la administración de George W. Bush. En palabras de Sahashi (2011) la alianza encontró limitaciones debido a los conflictivos intereses nacionales de Japón y Corea del Sur y a sus contrastantes políticas respecto al manejo de la amenaza nuclear de Corea del Norte. El segundo intento de cooperación fue el mecanismo de *Diálogos Trilaterales de Defensa*, este fue inaugurado en 2008 y ha servido de marco común para el compromiso trilateral Camp David. El acuerdo superó lo hecho en 1999, esta vez los tres países se comprometieron por primera vez a superar las responsabilidades bilaterales e institucionalizar reuniones conjuntas para tratar con las amenazas comunes a la seguridad y la defensa. Al momento de su establecimiento, los tres gobiernos se

comprometieron a encontrar soluciones conjuntas a amenazas globales comunes como el terrorismo, la proliferación de armas de destrucción masiva y la promoción a la libertad de navegación y seguridad marítima (Sohn, 2016). Este último mecanismo de cooperación trilateral contrasta con el primero, en tanto el marco de acción de los temas fue más amplio, los compromisos más ambiciosos y la frecuencia y sofisticación de los ejercicios militares conjuntos incrementaron. Se le puede considerar como la referencia de cooperación trilateral más inmediata para los principios y condiciones de Camp David; un punto significativo es que puede servir como ejemplo de lo que Japón y Corea del Sur deben evitar hacer en términos operativos, presupuestarios y estratégicos.

Principios de la Cumbre Camp David: oportunidades y desafíos para una nueva oportunidad de cooperación trilateral

El 18 de agosto de 2023 la cumbre Estados Unidos-Corea del Sur-Japón se realizó en Camp David como manifiesto de la voluntad política de la triada para renovar la cooperación en materia de seguridad interregional y en aras de potenciar lazos económicos articulados al concepto del Indo-Pacífico, entre otros puntos. La cumbre puede entenderse como la muestra de superación de los dos primeros débiles intentos de establecer una alianza que operacionalice los intereses comunes de los tres países. Esos primeros intentos habían sido afectados por la animosidad Japón-Corea del Sur, sin embargo, dos elementos han permitido el establecimiento de esta nueva alianza; primero, la delicada estabilidad en Asia oriental, marcada por la constante amenaza nuclear de Corea del norte; y segundo, el incremento en las hostilidades y enfrentamientos diplomáticos en el Estrecho de Taiwán y la creciente cooperación de China y Corea del Sur con Rusia. Además, la promoción a los valores del concepto del Indo-Pacífico y los mecanismos diplomáticos respecto a este que han emprendido Estados Unidos y Japón en los últimos años que han terminado por disuadir a Corea del Sur de la importancia de apoyar esta agenda.

La cumbre ha terminado con una declaración conjunta de los tres países; en ella se establecieron objetivos comunes que incluyen fechas regulares para reuniones anuales entre los líderes de los tres países, sus ministros de asuntos exteriores, ministros de defensa y asesores de seguridad nacional. De igual forma, una agenda de cooperación para la realización de ejercicios militares trilaterales, planes de contingencia, desarrollo de una estructura de defensa antimisil y la promoción de normas que garanticen la seguridad económica (Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, 2023). Aunque el éxito de la alianza depende de la voluntad política de los líderes de las tres naciones y del delicado estado de la diplomacia Japón-Corea del Sur, esta ubica a Corea del Sur en una nueva dirección estratégica que le permite tener una postura central en el orden político de Asia oriental y compromete a Japón en la promoción de una agenda estratégica regional que garantice la durabilidad y estabilidad del entendimiento y la cooperación con Corea del Sur. Camp David da la posibilidad a Japón y Corea del Sur de sostener una alianza que les permita hacer frente a las amenazas militares comunes y cambiar a su favor el orden regional en el que China se ha sostenido como el actor más poderoso.

La alianza también supone decisiones inéditas y una oportunidad histórica para profundizar los lazos en diferentes áreas de cooperación, no obstante, existen retos que no se limitan sólo al asunto de la formación de una agenda común, tal y como explica Hinata-Yamaguchi (2023) el éxito de la alianza depende de su consistencia, credibilidad y sostenibilidad, además, la naturaleza controvertida de la iniciativa en Corea del Sur, la hace vulnerable a los ataques de los discursos populistas y revisionistas en el país. Otra tarea que los tres países tienen por delante es como operacionalizar un esfuerzo de cooperación trilateral que vaya más allá de la Península Coreana y que pueda permear en el Estrecho de Taiwán, el sureste de Asia y las Islas del Pacífico; aunque el trabajo diplomático adelantado por Estados Unidos con la *Iniciativa Indo-Pacífico* y por Japón con la *Estrategia del Indo-Pacífico Libre y Abierto* ha sido positivo, la realidad es que el funcionamiento depende de la respuesta política de otros actores en Asia oriental y otras subregiones asiáticas y de la preparación y efectividad que el mecanismo tenga para disuadir y defenderse en el escenario de una doble contingencia con China y Corea del Norte. Así, el verdadero reto es la preparación coordinada para expandir sus operaciones y ejercicios militares más allá de la defensa antimisiles y de la estructura militar antisubmarinos, de la compatibilidad de sus capacidades ofensivas y defensivas y del espaldarazo político que el acuerdo pueda recibir en Asia.

Implicaciones de los principios Camp David para el orden político en Asia oriental

Pensar en la idea de un orden político depende de la región a la que se haga referencia, pues su noción en Estados Unidos o Europa, no es la misma a la de África o Asia. Aunque el orden político global está definido por actores hegemónicos y por su naturaleza multilateral, las regiones y sus sociedades tienen visiones contrastantes tanto de las estructuras de poder regional y mundial. Sobre esto, Kissinger (2016) apunta que “existe una combinación de respeto por la jerarquía y el protocolo y la capacidad de maniobra en buena parte de la diplomacia asiática” (p. 184). Frente a esto, para entender cómo funciona el orden político en Asia oriental, se deben considerar dos factores, el desarrollo y posicionamiento económico y militar de China como actor hegemónico en la región y las respuestas diplomáticas, económicas y militares de Japón. Hasta el día de hoy, Asia oriental ha estado bifurcada por la dicotomía China-Japón y los bloques regionales asiáticos en apoyo a las agendas de uno de ellos. Bajo esta estructura, la esfera de influencia liberal ejercida por Estados Unidos, que ha sido focalizada en grandes acuerdos con Japón y Corea del Sur, ha producido, por un lado, antagonismos políticos entre China y sus dos aliados y; por el otro, una suerte de balanza de poder regional que ha afectado las aspiraciones y ascenso de China como el irrefutable actor hegemónico regional.

Uno de los retos que el mecanismo tiene por delante es el contrapeso que China pueda ejercer. No es de sorprender que la respuesta de China a la serie de acuerdos en Camp David haya sido negativa, el gobierno ha descrito la iniciativa como el precedente a una OTAN asiática. El gobierno chino fijó una postura crítica respecto a ciertos puntos en la declaración conjunta, el primero de ellos el relacionado al Estrecho de Taiwán, la portavoz del gobierno declaró que “urgía al gobierno de

Estados Unidos a cumplir seriamente con la visión de una sola China y a evitar usar el asunto de Taiwán para interferir en los asuntos internos del país” (Ministerio de Relaciones Exteriores de China, 2023). Además, la portavoz también se refirió al enfoque dado en la declaración a las disputas territoriales en el Mar del sur de China como una forma de poner en peligro la estabilidad regional y de intervencionismo de un actor no regional. Al final de la declaración, la portavoz describió a Estados Unidos como un irruptor y saboteador de la cooperación y la estabilidad regional de Asia oriental. Esta declaración oficial del gobierno chino muestra que la alianza trilateral incomoda a China en tanto va en contra de su objetivo de restituir el orden de una sola China y también puede tener efectos negativos en sus relaciones con los países del sudeste asiático, que, aunque se han mostrado neutrales en la pugna China-Estados Unidos, también han mostrado interés en adherirse a la estrategia del Indo-Pacífico.

Otro desafío importante para la alianza trilateral es la reacción de los partidos políticos de oposición al interior de Japón y Corea del Sur, que han dividido las líneas políticas de apoyo a esta; en el futuro inmediato puede resultar interesante analizar el debate político-social al interior de ambos países y como esto puede afectar la credibilidad y aceptación de los gobiernos *Kishida* y *Yoon Suk*. En relación a este punto, hay factores que pueden contribuir de manera favorable a la consideración del acuerdo, para Cha (2023, citado en Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales, 2023) hay elementos que han recibido menos atención y que vale la pena examinar; el primero de ellos es que Japón y Corea del Sur acordaron reducir su dependencia energética de Rusia; el segundo, Corea del Sur apoyó la postura nipona respecto a los secuestros de japoneses por parte de Corea del Norte como una violación a los derechos humanos; y finalmente, es la primera vez que Japón apoya la idea de una Península de Corea unificada libre y en paz. Todos estos puntos incrementan la oportunidad para la cooperación en el plano energético y acerca a ambas naciones en una suerte de agenda diplomática de apoyo en temas que históricamente han sido especialmente sensibles en los dos países.

Así, las implicaciones del mecanismo trilateral inaugurado en Camp David para el orden político regional en Asia oriental son significativas, pues las posturas de los gobiernos de Japón y Corea del Sur han encontrado por primera vez en mucho tiempo un objetivo común, ambos gobiernos dan muestra de ser más conscientes de los desafíos y de tomar una perspectiva con miras hacia el futuro pese a los asuntos bilaterales irresueltos. Además, es la primera vez que Corea del Sur firma un documento oficial crítico a China en el que se le acusa de llevar a cabo actividades marítimas ilegales; lo que rompe la neutralidad coreana en el espectro regional. Este último punto es esencial para entender como el nuevo mecanismo de trilateral rompe el orden imperante en Asia del este durante este siglo y, de ser efectivo, hace que la balanza de poder se incline hacia el bloque liberal de la región. Todo dependerá de la capacidad de los países de operacionalizar sus objetivos en materia de seguridad, potencializando sus capacidades de cooperación militar en áreas que complementen su cooperación marítima, del apoyo a la agenda del Indo-Pacífico por parte de las naciones ASEAN o de las Islas del Pacífico y de la

capacidad de pasar a la acción en el futuro inmediato. Definitivamente, el mecanismo enfrenta desafíos y lo que por ahora se pone a prueba es la vitalidad y durabilidad de los lazos entre Tokio y Seúl y como la agenda diplomática estadounidense puede tener un impacto en el largo término en su red vital de alianza en Asia.

Referencias bibliográficas

Atlantic Council. (2023). Experts react: The US-Japan-South Korea summit was 'historic.' But what did it accomplish? Recuperado de <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/new-atlanticist/experts-react/experts-react-the-us-japan-south-korea-summit-was-historic-but-what-did-it-accomplish/#ryo>

Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales. (2023). The Camp David U.S.-Japan-Korea Trilateral Summit: An Exchange among CSIS Japan and Korea Chairs. Recuperado de <https://www.csis.org/analysis/camp-david-us-japan-korea-trilateral-summit-exchange-among-csis-japan-and-korea-chairs>

Cha, V. (1999). Alignment Despite Antagonism. The United States -Korea- Japan Security Triangle. Stanford University Press.

Hinata-Yamaguchi, R. (2023). This time is different for trilateral cooperation. Publicaciones del Atlantic Council. Recuperado de <https://www.atlanticcouncil.org/blogs/new-atlanticist/experts-react/experts-react-the-us-japan-south-korea-summit-was-historic-but-what-did-it-accomplish/#ryo>

Kissinger, H. (2016). Orden Mundial. Grupo Editorial Penguin Random House.

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. (2023). Foreign Ministry Spokesperson's Remarks on the US's Unwarranted Accusations Against China at the East Asia Summit. Recuperado de https://www.fmprc.gov.cn/eng/xwfw_665399/s2510_665401/202309/t20230907_11139863.html

Sahashi, R. (2011). North Korea: Why is Seoul and Tokyo Cooperation Necessary? East Asian Forum. Recuperado de <https://www.eastasiaforum.org/2011/02/09/north-korea-why-seoul-tokyo-cooperation-is-necessary/#more-17202>

Sohn, Y. (2016). Relocating Trilateralism in a Broader Regional Architecture: A South Korean Perspective. Recuperado de <https://www.nbr.org/publication/relocating-trilateralism-in-a-broader-regional-architecture-a-south-korean-perspective-brief/>

The White House. (2023). Camp David Principles. Statement and Releases. Recuperado de <https://www.whitehouse.gov/briefing-room/statements->

[releases/2023/08/18/camp-david-principles/#:~:text=We%20are%20unflinching%20in%20our,undermines%20respect%20for%20them%20everywhere.](#)